

Terrorismo y globalización a principios del siglo XXI: dilemas para la seguridad internacional

*Raúl Benítez Manaut**
*Andrés Ávila Akerberg***

INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone un panorama del terrorismo y su ascenso durante los años noventa, como una de las principales amenazas al nuevo orden internacional. Las organizaciones terroristas en el mundo, básicamente las de inspiración religiosa islámica, se convierten en los desafíos fundamentales de la estabilidad de los países. En la segunda parte, se analiza cómo, poco a poco, los movimientos islámicos se radicalizan y organizan para enfrentar a Occidente. Aquí se describe el ascenso de Al Qaeda y de Osama Bin Laden, a la par de la llegada al poder del gobierno talibán en Afganistán. Por último, se presenta la respuesta de la comunidad internacional para enfrentar el terrorismo, y en particular cómo recibió este fenómeno Estados Unidos. Esta reflexión comprende tanto los esfuerzos previos al 11 de septiembre de 2001, como el impacto de los atentados terroristas a las torres gemelas de Nueva York y al Pentágono.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN). Correo electrónico: <manaut@servidor.unam.mx>.

** Maestro en Relaciones Internacionales, Johns Hopkins University, Washington, D.C. Correo electrónico: <aaandres@hotmail.com>.

EL TERRORISMO

Los analistas del terrorismo han encontrado más de cien definiciones de este concepto.¹ Una de ellas señala que:

[El] terrorismo es violencia premeditada, políticamente motivada y perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, normalmente con la intención de atemorizar a la población. Esta definición tiene cuatro elementos centrales. El primero, la premeditación, significa que debe existir una intención o decisión previa para cometer un acto terrorista [...]. El segundo elemento es que el terrorismo se distingue de otras formas de violencia. Sin embargo, es la motivación política lo que lo distingue de un acto criminal [...]. El tercer elemento, que los objetivos son no combatientes, significa que los terroristas atacan a la gente que no puede defenderse con violencia [...] y el cuarto elemento es que los responsables, sean grupos subnacionales o agentes clandestinos, se distinguen por no hacer operaciones militares normales. Un ataque hecho por las fuerzas uniformadas de un gobierno o fuerzas de otra manera identificables, no es terrorismo.²

Por tanto, ¿qué es el terrorismo? Es el ejercicio de la violencia sistemática que emplea el factor sorpresa con un elevado impacto psicológico en la población de un país, una ciudad o región, que busca publicidad a costa de graves daños materiales, que genera una situación de caos y afecta básicamente a la población civil inocente. Mediante un acto terrorista, una organización logra enviar mensajes, transformar el orden existente y seleccionar blancos considerados estratégicos. Un acto terrorista, de acuerdo a su magnitud, puede provocar la reducción o suspensión temporal de los derechos fundamentales, obligar a los gobiernos a restringir las libertades de la población y provocar una alteración de la vida cotidiana.

En los años setenta, se dio el ascenso del terrorismo como fenómeno internacional. El secuestro y asesinato de once deportistas israelíes

¹ Véanse Walter Laqueur, *Terrorismo* (Bogotá: Bucaramanga, 1982) y Claire Sterling, *Terrorismo: la red internacional* (México: Lasser Press Mexicana, 1981).

² Paul R. Pillar, *Terrorism and U.S. Foreign Policy* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001), 13-14. Todas las traducciones son nuestras, excepto donde se señale.

en las olimpiadas de Munich en 1972, a manos de un grupo extremista palestino y la toma de rehenes en la embajada estadunidense en Teherán (en 1979) por un grupo de estudiantes islámicos, que ocurrió a la par del ascenso del gobierno islámico en Irán, elevó la amenaza terrorista proveniente del Medio Oriente como la más peligrosa para la seguridad internacional.

Originalmente hay un terrorismo nacionalista y separatista, que se opone a una potencia que ocupa un país o a lo que se considera una unidad nacional artificial, en el que ciertos grupos desean la independencia de una provincia o un territorio.³ Entre estos grupos destaca la organización ETA,⁴ que busca la independencia del País Vasco del Estado español, y el Ejército Republicano Irlandés (ERI),⁵ que lucha por la independencia de Irlanda del Norte. Hay grupos muy famosos por sus actividades terroristas considerados de extrema izquierda, como las Brigadas Rojas en Italia y el Ejército Rojo Japonés, cuyas actividades se desarrollaron principalmente durante los años setenta.

En América Latina, muchos grupos de inspiración prosocialista desarrollaron estrategias político-militares basadas en el derrocamiento armado de gobiernos militares, autoritarios y dictatoriales. Muchos de esos grupos, organizados en los años sesenta y setenta, no tuvieron éxito en sus acciones y fueron casi desmantelados por completo. Otras agrupaciones latinoamericanas de izquierda, principalmente las ubicadas en Centroamérica, tuvieron amplio respaldo popular para su causa, e incluso lograron que no se les considerara terroristas, sino representantes de sectores importantes de sus países. En

³ Colin M. MacLachlan, *Manual de terrorismo internacional* (Tijuana: Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, 1997).

⁴ Euskadi ta Askatasuna: País Vasco y Libertad. Nació en 1959, desea obtener la independencia de la región vasca. Tiene sus cuarteles generales en las provincias vascas de España y Francia y sus áreas de operación, además de los territorios español y francés, incluyen Bélgica, Holanda, Alemania, Italia y Argelia. Sus miembros son alrededor de trescientos, agrupados en células (comandos) de tres o cuatro, la mayoría no conocidos por la policía. Cuenta con alrededor de doscientos cincuenta mil simpatizantes. El grupo ha matado a más de ochocientas personas. Sus acciones más comunes son los atentados con carros bomba y los asesinatos. Sus comandos más conocidos son: Donostia, Vizcaya, Andalucía, Barcelona, Madrid e itinerante. La mayoría de éstos han sido desarticulados varias veces. Desde el rompimiento de su última tregua, el 3 de diciembre de 1999, ETA ha realizado 71 atentados —42 fallidos— con un saldo de 35 muertos.

⁵ El ERI fue fundado en 1969; tiene entre trescientos y quinientos integrantes, así como miles de simpatizantes.

este caso se ubicó la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, que tomó el poder en 1979; el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, que firmó la paz con el gobierno en 1992 y ahora es la segunda fuerza político-electoral de su país, y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que firmó la paz con el gobierno de Guatemala en 1996. Por luchar contra gobiernos militares muy represivos, se consideró que la lucha armada emprendida por estos grupos era un medio para lograr un propósito legítimo, y por ello fueron reconocidos por gobiernos y organismos internacionales como interlocutores políticos. Por ende, definirlos como “terroristas” no tuvo mucha aceptación, aunque algunas de las tácticas empleadas hoy serían calificadas de “terroristas”.⁶

En Sudamérica, agrupaciones político-militares de izquierda no han sido flexibles a la negociación política, por lo que su medio de lucha se concentra fundamentalmente en la violencia armada, con notables daños a la población civil inocente. Estos grupos, entre los que destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como las agrupaciones peruanas Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y Sendero Luminoso (hoy casi sin actividad militar), se consideran los grupos terroristas latinoamericanos más importantes.

Ha surgido una polémica trascendente con el llamado “terrorismo de Estado”. Durante la guerra fría (1945-1989), muchos gobiernos (para defenderse o atacar a los que consideraban sus enemigos, mediante estrategias y tácticas políticamente inaceptables o ilegales), desarrollaron actividades clandestinas que, por sus efectos (atemorizar y dañar a la población civil inocente), se clasificarían como terrorismo. Una parte importante de las estrategias contrainsurgentes desarrolladas por muchos gobiernos entre los años 1950 y 1990, se ubica en esta clasificación; incluso, de forma estructural, la configuración del Estado autoritario militar en muchas partes del mundo empleó el terrorismo contra la población civil o grupos minoritarios

⁶ Para el caso de El Salvador, véanse Raúl Benítez Manaut, *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1989); José Ángel Moroni Bracamonte y David Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran Guerrillas* (Westport: Praeger, 1995).

como parte sustantiva de su acción. En estos casos, los derechos humanos nunca fueron tomados en cuenta. En América Latina se les denominó “Estados de seguridad nacional”.⁷

Durante la guerra fría, Estados Unidos, en sus cursos de contrainsurgencia contra grupos revolucionarios impartidos a las fuerzas armadas de casi todos los países, promovió el entrenamiento en tácticas de guerra paramilitares, clandestinas e ilegales. El propósito era impedir el avance del comunismo, y los medios (ilegales y violentos) justificaban los fines. Son los llamados “escuadrones de la muerte”, que en muchos países tuvieron entre sus integrantes a miembros activos de las fuerzas armadas y policiacas. Estos escuadrones colaboraron en el derrocamiento de gobiernos legítimos. De igual manera, la acción ilegal de las fuerzas armadas para derrocar gobiernos legítimos se puede considerar “terrorismo de Estado”. En estas actividades murieron gran cantidad de civiles inocentes. Por ejemplo, comisiones investigadoras como la Comisión Sábato, en Argentina, lograron demostrar la desaparición de treinta mil civiles inocentes a manos de los cuerpos de seguridad.⁸ En Chile sumaron casi cuatro mil personas.⁹ En Guatemala, entre 1954 y 1996, se calcula que murieron más de trescientas mil personas como parte de las actividades de contrainsurgencia de las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad.¹⁰ En El Salvador, las víctimas de la guerra civil sumaron ochenta mil (entre 1980 y 1992), donde sólo la mitad se consideró combatiente. En estos países, los grupos armados guerrilleros también actuaron contra civiles inocentes. Todo lo anterior, tanto la acción estatal como la guerrillera y el respaldo internacional a ambas, se justificó por la condición de “guerra”, fueron actividades del Estado, respaldadas por gobiernos como el estadunidense. En el caso de los grupos guerrilleros, su ideología (el fin) justificaba los medios

⁷ Luis Maira, “El Estado de seguridad nacional en América Latina”, en Pablo González Casanova, coord., *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México: Siglo XXI-UNU, 1990).

⁸ Alison Brysk, *The Politics of Human Rights in Argentina* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

⁹ Patricio Aylwin, “La Comisión Chilena sobre Verdad y Reconciliación”, *Estudios Internacionales* 7, no. 13 (enero-junio de 1996).

¹⁰ Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala, *Memoria del Silencio. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (Guatemala: CEH, 1999).

a emplear, y en muchas ocasiones también recibieron respaldo gubernamental de la Unión Soviética, Cuba y otros países aliados.¹¹

A raíz de la polarización ideológica y política producto de la guerra fría, en ambos extremos del abanico de la política mundial se practicó el “terrorismo de Estado”. Por parte de la Unión Soviética y sus aliados, se consideraba legítimo apoyar movimientos de inspiración nacionalista, independentista y guerrillera que luchaban contra monarquías, gobiernos coloniales, dictaduras e incluso democracias, mediante estrategias de guerra de guerrillas. Esto formaba parte de la geopolítica global, para intentar cambiar la balanza de poder a su favor. Por parte de Estados Unidos, el respaldo a dictaduras, monarquías autoritarias y gobiernos militares extremadamente represivos se justificaba como parte de la defensa de su proyección hegemónica. El empleo de grupos paramilitares, incluso casi fascistas, la tolerancia de agrupaciones que promovían acciones racistas (el caso más grave fue la ayuda casi incondicional al gobierno racista de Sudáfrica), así como el uso y entrenamiento de fuerzas armadas y cuerpos de seguridad en actividades violentas paramilitares y clandestinas, se justificaba por una motivación ideológica superior. En la revisión de las doctrinas de contención del comunismo por parte de Estados Unidos, los medios empleados y los grupos a los que se patrocinó para desestabilizar gobiernos, muchas veces involucraron actos de terrorismo, violaciones de derechos humanos y aun la clasificación de “combatientes de la libertad” a las guerrillas anticomunistas de Nicaragua, Angola y Afganistán, a pesar de que realizaban actividades de crimen organizado, como el narcotráfico, tráfico de armas, violaciones indiscriminadas de derechos humanos y, en el caso de Afganistán, el intento de derrocar al gobierno prosoviético contó con el respaldo a grupos y líderes islámicos fundamentalistas.¹²

¹¹ En Estados Unidos, documentos desclasificados de la llamada “Operación Cóndor” demuestran la coordinación internacional para desaparecer opositores políticos y simpatizantes y familiares en Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Bolivia, entre 1973 y 1976. De estas actividades tuvo conocimiento el gobierno de Estados Unidos, que en esos años no sólo no clasificó a dichos gobiernos como “terroristas”, sino, por el contrario, continuó otorgándoles su apoyo.

¹² Véanse The New York Times, *The Tower Commission Report* (Nueva York: Times Books, 1987); Johnathan Marshall, Peter Dale Scott y Jane Hunter, *The Iran Contra Connection. Secret Teams and Covert Operations in the Reagan Era* (Boston: South End Press, 1987).

Por ello, la clasificación de terrorista, durante la guerra fría, se cubría de mantos ideológicos que se desprendían de los intereses políticos de las superpotencias y gobiernos. En este contexto, la defensa de los derechos humanos durante la guerra fría se opacó debido al enfrentamiento entre las superpotencias.¹³

Tras el fin de dicho periodo, el desmantelamiento de la Unión Soviética y el triunfo de Estados Unidos en la confrontación global, se revaloró la democracia como fin superior y el respeto a los derechos humanos como elemento fundamental para calificar las políticas de gobiernos, agrupaciones religiosas, partidos, organizaciones no gubernamentales (ONG), etc.¹⁴ Las organizaciones político-militares de izquierda, en la mayoría de los casos, comenzaron a reconsiderar su ideología, propósitos y objetivos, transformando sus métodos de lucha y estrategias. En América Latina, las agrupaciones armadas más poderosas buscaron la negociación política para reinsertarse a la vida civil, se transformaron en partidos políticos y aceptaron la “democracia” electoral como método de acceso al poder político. Esto se plasmó en los procesos de paz de Centroamérica durante los años noventa.

Sólo en Perú y Colombia las guerrillas se resistieron a efectuar esa conversión y, de ser organizaciones revolucionarias, los analistas las calificaron después como organizaciones convertidas al terrorismo.¹⁵ En ambos países se habla de un vínculo con el narcotráfico como medio de financiamiento y sobrevivencia; y el rechazo a sus actividades se generaliza de manera creciente. Estas agrupaciones, principalmente las FARC, el ELN, el MRTA y Sendero Luminoso son grupos terroristas. Su rechazo a la negociación y la negativa a la reconver-

¹³ Bob Woodward, *Las guerras secretas de la CIA* (México: Grijalbo, 1988).

¹⁴ Para un análisis detallado de las características del orden mundial posterior a la guerra fría, véase José Luis León, coord., *El nuevo sistema internacional. Una visión desde México* (México: FCE-SRE, 1999).

¹⁵ Es preciso distinguir las diferencias entre los grupos terroristas y los grupos guerrilleros revolucionarios. El terrorismo es principalmente urbano, se practica en áreas densamente pobladas que facilitan el anonimato, la movilidad y blancos de fácil acceso. Igualmente se busca publicidad y difusión inmediata de las acciones y ganar adeptos. La guerra de guerrillas revolucionaria es básicamente rural, busca crear unidades militares e intenta controlar un territorio y tener bases firmes de apoyo entre la población. Las guerrillas emplean métodos terroristas de forma marginal y los evitan para no ser rechazadas por la población, gobiernos y organismos internacionales. Durante la guerra fría, las guerrillas revolucionarias hicieron esfuerzos para no ser consideradas terroristas.

sión a la vida civil las identifica como los bastiones terroristas del hemisferio. En el caso colombiano, los grupos armados de extrema derecha, conocidos como Autodefensas Unidas, también se consideran agrupación terrorista.

La nueva dimensión del terrorismo, desde el fin de la guerra fría, es que se desvanecen las motivaciones ideológicas y políticas, y emergen las razones religiosas, étnicas, raciales o los intereses del crimen organizado. Los motivos religiosos, como los que se derivan de la interpretación fundamentalista del islam, causan impactos muy superiores a los que en el pasado realizaban grupos con propósitos políticos o ideológicos.¹⁶ Esto es paralelo a la emergencia de la religión como variable importante de la política internacional.¹⁷

Los actos perpetrados por terroristas del Medio Oriente contra potencias como Estados Unidos evidenciaron que el terrorismo ya no era sólo un medio de protesta de las luchas separatistas, sino que se trataba de un fenómeno internacional con múltiples objetivos y mecanismos de acción, un medio para librarse una guerra entre los epicentros del poder capitalista y los líderes de países árabes, muchos de los cuales se han convertido poco a poco al islamismo.¹⁸

En los años ochenta, los países europeos fueron escenario de numerosos actos terroristas, cuyos patrocinadores fueron los gobiernos de países árabes. El atentado contra el avión de Pan Am, a raíz de la explosión de una bomba, provocó la muerte de los 270 pasajeros y varios habitantes de Lockerbie, Escocia. Estados Unidos demostró la participación del gobierno de Libia en este acto terrorista.

En los noventa, se generalizaron los atentados terroristas perpetrados por grupos árabes y se expandieron a otras regiones del mundo. En marzo de 1992, tuvo lugar un atentado contra la embajada de Israel en Buenos Aires, Argentina. Murieron 29 personas y resultaron heridas 252. La acción se atribuyó a grupos fundamentalistas ligados a Hezbolá. En Argentina reside la mayor comunidad judía de

¹⁶ US Department of State, *2000 Annual Report on International Religious Freedom* (Washington, D.C.: USGPO, 2000), en <www.state.gov/www/global/human_rights/irf/>.

¹⁷ R. Scott Appleby, *The Ambivalence of the Sacred: Religion, Violence, and Reconciliation* (Londres: Rowman and Littlefield, 2000).

¹⁸ Laurie Garret, "The Nightmare of Terrorism", *Foreign Affairs* 80, no. 1 (enero-febrero de 2001).

América Latina, calculada entre 250 000 y 400 000 personas. Posteriormente, en julio de 1994, un coche bomba estalló en la Agencia Mutual Israelita Argentina (AMIA), en Buenos Aires. El atentado dejó un saldo de 86 muertos y casi 300 heridos. El gobierno argentino le atribuyó la responsabilidad a Hezbolá.¹⁹

Un elemento sobresaliente es que, a principios de los noventa, los grupos islámicos ya habían adquirido capacidad para actuar dentro de Estados Unidos. En febrero de 1993, una explosión en el World Trade Center de Nueva York tuvo como saldo seis personas muertas y cerca de mil heridas. Se atribuyó el atentado a grupos vinculados con Osama Bin Laden, que ejecutaron simpatizantes locales, entre ellos Ramzi Ahmed Yousef, quien actualmente cumple una condena de 240 años en la prisión Supermax de Colorado. En Estados Unidos, asimismo, crece un terrorismo de origen interno, en el que participan personas vinculadas a grupos de extrema derecha (milicias). En marzo de 1995, Timothy McVeigh, vinculado con un grupo de extrema derecha de Michigan, dinamitó un edificio federal de Oklahoma, donde fallecieron 168 personas, incluidos 19 niños, y quinientos heridos. Según las investigaciones del FBI, McVeigh actuó solo y declaró que el ataque fue en revancha por las acciones de esta dependencia federal contra la secta davidiana de Waco, Texas, en 1993, así como por el asesinato de dos separatistas blancos en Ruby Ridge, Idaho, en 1992. Hasta antes del 11 de septiembre se consideraba el peor atentado ocurrido en Estados Unidos. McVeigh fue ejecutado el 1 de junio de 2001. En Japón, en marzo de 1995, la secta Verdad Suprema realizó atentados con gas sarín en el metro de Tokio, que produjeron la muerte de doce personas y la intoxicación de cinco mil quinientas, su líder, Shoko Asahara, afronta 17 acusaciones ante la justicia.²⁰

Otros dos atentados contra Estados Unidos fueron muy significativos: en junio de 1996, en Dharan, Arabia Saudita, un camión bomba explotó en la base militar estadounidense (torres de Khobar), en el que murieron 19 estadounidenses y otras quinientas personas resultaron

¹⁹ Hezbolá (o Hizballah) se fundó en 1982, y se calcula que tiene entre cinco mil y diez mil integrantes, organizados en milicias y células. Opera en Europa, Líbano, Israel y América Latina. Hezbolá está muy comprometido en la actual lucha de Palestina contra Israel.

²⁰ La secta de la Verdad Suprema nació como un grupo religioso en 1987. Se calcula que tiene entre mil quinientos y dos mil seguidores.

heridas. Se atribuyó a un grupo islámico vinculado con Bin Laden. En agosto de 1998, dos devastadores atentados con carros bomba destruyeron las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania; aquí murieron 263 personas (entre ellas doce estadounidenses) y resultaron heridas alrededor de cinco mil. Nuevamente, el acto se atribuyó a Bin Laden.²¹ También, desde fines de 1987, se creó el grupo Hamas (Movimiento de Resistencia Islámica), uno de los grupos terroristas más activos contra Israel.²²

A diferencia de los años setenta y ochenta, cuando los actos terroristas eran perpetrados básicamente por movimientos radicales de izquierda y nacionalismos antioccidentales, en los noventa estos actos surgieron de diferentes fuentes. La mayoría del terrorismo internacional en dicha década provino de grupos amorfos o individuos sin vínculos estrechos con organizaciones. En los casos ya citados de los ataques a las torres gemelas de Nueva York en 1992 y los bombardeos de las torres Khobar en 1996, los grupos terroristas islámicos comienzan a tener capacidad de ataque.

En términos numéricos, de acuerdo con *Strategic Assessment*,²³ durante el periodo 1991-1996, las regiones más afectadas por actos terroristas fueron Europa y América Latina. En Europa, los años de más actividad terrorista fueron, en primer lugar, 1995, con casi trescientos, y, en segundo lugar, 1991, con más de doscientos actos terroristas. Por su parte, para América Latina el peor año en este lustro fue 1991, con aproximadamente doscientos cincuenta actos terroristas, seguido por casi ciento cincuenta en 1992. El Medio Oriente es la tercera región con más actos de esta naturaleza en el mundo, y después se encuentran Asia, Eurasia, África y finalmente América del Norte.

²¹ Raphael Perl, "Terrorism: U.S. Response to Bombings in Kenya and Tanzania: A New Policy Direction", *CRS Report for Congress* (Washington, D.C.: 1 de septiembre de 1998).

²² Hamas nació a fines de 1987, después de la primera intifada palestina. Busca el establecimiento de un Estado islámico palestino y es un poderoso rival de la OLP, pues considera a ésta traidora de la causa palestina. Su líder espiritual es el jeque Ahmed Yassin y su cuartel general se encuentra en Gaza; el número de sus combatientes se estima entre novecientos y mil doscientos, además cuenta con estructuras en Jordania y se cree que tiene células de apoyo en Gran Bretaña y Estados Unidos. Amplios sectores de la población palestina le otorgan respaldo. Se caracteriza por sus tácticas mediante atentados suicidas.

²³ Institute for National Strategic Studies, *Strategic Assessment. Engaging Power for Peace* (Washington, D.C.: National Defense University, 1998).

En cuanto a los incidentes terroristas del periodo 1991-1996 por tipo de objetivo, destacan los actos contra instalaciones vinculadas al mundo de los negocios. Así, el peor año para estos objetivos fue 1991, en que en 375 ocasiones fueron blanco de actos terroristas, seguido por 1995, con 350. Al mundo empresarial le siguen los centros diplomáticos y luego las instalaciones de gobierno.²⁴ Sin embargo, en el Medio Oriente es donde se registran los casos más notables de víctimas inocentes entre la población civil.

Cuantitativamente, en los últimos años no ha habido una modificación significativa de actos terroristas en el mundo; sin embargo, lo que ha cambiado es el número de víctimas y los daños materiales causados, tal como se evidencia en el siguiente cuadro:

<i>Año</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>	<i>1997</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>	<i>2000</i>
<i>Número</i> <i>de atentados</i>	665	437	565	363	431	322	440	296	304	274	392	423

FUENTE: US Department of State, *Patterns of Global Terrorism 2001* (Washington, D.C.: US Department of State, 2001).

Según el Departamento de Estado, los 815 actos terroristas ocurridos en 1999 y 2000, mataron a 638 personas e hirieron a 1 497. En 2001, sólo el atentado del 11 de septiembre arroja más de seis mil muertos.

El fortalecimiento del terrorismo en los últimos diez años se debe en parte a la gran cantidad de armas dispersas en los mercados informales de traficantes, producto del desmembramiento de la Unión Soviética y los países de Europa del Este, así como a la búsqueda de ideologías alternativas a proyectos modernizadores que se consideran fracasados. También, como factor adicional, emerge el crimen organizado con capacidad transnacional, vinculado al terrorismo. Ambos aprovechan los beneficios de la apertura de fronteras, las nuevas comunicaciones y el libre comercio:

²⁴ *Ibid.*, 210.

Las organizaciones criminales y los grupos terroristas han florecido como resultado de las condiciones que han permitido una mayor interdependencia mundial, un incremento del comercio global, y comunicaciones y transportes más rápidos. Tras mucho tiempo de ser vistos como problemas de criminalidad manejados por leyes locales, estos grupos son reconocidos como amenazas distintas a la seguridad nacional de Estados Unidos. Así, mientras estas tendencias globalizadoras han permitido un vasto intercambio de comercio y personas, recientemente también han jugado un papel crucial en su apoyo al crimen organizado y a grupos terroristas en expansión, así como lograr eludir a las autoridades aprovechando la globalización.²⁵

Según los análisis de la Oficina Internacional de Justicia Penal de la Universidad de Illinois, se calcula que hay más de trescientos grupos extremistas que practican el terrorismo. Las organizaciones terroristas conforman un entramado secreto, compartimentado y fuertemente centralizado. Su estructura puede ser piramidal y circular, basada en: *a*) una división jerárquica; *b*) la especialización de funciones entre sus integrantes; *c*) el reclamo de la autoría de sus acciones para ganar adeptos y difundir su causa; *d*) la clandestinidad, y *f*) la reivindicación de la violencia como forma de acción política y principal medio de lucha. Las organizaciones terroristas tienen en general decenas o centenares de militantes, pero se distribuyen en células operativas, integradas por tres a diez activistas profesionalizados, mismas que no tienen comunicación entre sí, para no ser fácilmente detectadas por los servicios de inteligencia de sus enemigos.²⁶

Otro factor considerable para el análisis de los grupos terroristas son sus fuentes de financiamiento. Entre los grupos revolucionarios y nacionalistas europeos, los recursos económicos se sostuvieron en el “impuesto revolucionario”, el secuestro y la extorsión. De igual manera, durante la guerra fría los grupos armados antiimperialistas

²⁵ Kimberley L. Thachuk, “The Sinister Underbelly: Organized Crime and Terrorism”, en Stephen Flanagan, Ellen Frost y Richard Kugler, eds., *Challenges of the Global Century. Report of the Project on Globalization and National Security* (Washington, D.C.: National Defense University, 2001), 743-744.

²⁶ Jeffrey A. Built, comp., *Extremist Groups: An International Compilation of Terrorist Organizations, Violent Political Groups, and Issue-Oriented Militant Movements* (Chicago: Office of International Criminal Justice-The University of Illinois Press, 1996).

estuvieron patrocinados por algunos Estados, como Irán, Libia, Sudán, Siria y Corea del Norte, y se promovió el financiamiento de ONG y partidos políticos para que tuvieran expresión legal, mediante el empleo de simpatizantes. En algunos países de América Latina y Asia, el tráfico de drogas se considera crecientemente muy importante. Grupos como las FARC, ELN, Al Qaeda y los Tigres de Liberación Tamil Eelam (LTTE) de Sri Lanka, tienen redes consolidadas de financiamiento con organizaciones de narcotráfico.

Si se clasifica la magnitud del terrorismo a nivel mundial, se puede decir que difícilmente algún país está exento de ser afectado por ese fenómeno, ya sea porque en su territorio se hospeden grupos terroristas o porque pueda ser usado como trampolín para actuar hacia otras naciones. Un análisis al respecto toma en cuenta cuatro variables: 1) países que sufren y albergan grupos terroristas; 2) países que sufren el terrorismo; 3) países que albergan al terrorismo, y 4) países que patrocinan el terrorismo, muestra que, según Estados Unidos, en sesenta países se fomenta o tolera aquél. Cabe considerar que muchos gobiernos son incapaces de contener el terrorismo en su interior o controlar de forma efectiva las fronteras. A continuación se presenta la siguiente información por región y continente:

Medio Oriente. Sufren y albergan al terrorismo: Argelia, Israel, Yemen, Arabia Saudita y Líbano. Sufren el terrorismo: Egipto, Líbano, Kuwait, Irán, Irak. Albergan al terrorismo: prácticamente todos los países del Medio Oriente. Patrocinan el terrorismo: Irán, Irak, y en Arabia Saudita se sospecha que muchos grandes empresarios proporcionan ayuda financiera a grupos terroristas con conocimiento del gobierno.²⁷

Africa. Sufren y albergan al terrorismo: Nigeria, Sudán, Uganda, Somalia, Sierra Leona, Angola y Namibia. Sufren de terrorismo: Argelia y Guinea. Alberga al terrorismo: Níger. Patrocinan el terrorismo: Libia y Sudán.

Europa. Sufre y alberga al terrorismo: Turquía. Sufren el terrorismo: Irlanda del Norte, España, Irlanda, Francia y Alemania. Albergan al terrorismo: Italia, Austria e Irlanda del Norte.

América Latina. Sufren y albergan al terrorismo: Colombia, Ecuador y Perú. Albergan al terrorismo: Brasil, Argentina y Paraguay.

²⁷ "El terrorismo en el mundo", *Reforma*, 23 de septiembre de 2001, 6(A).

Asia. Sufren y albergan al terrorismo: Indonesia, Malasia, Tailandia, Laos y Birmania. Sufren el terrorismo: India y Japón. Albergan al terrorismo: Afganistán y Pakistán.

Eurasia. Sufren y albergan al terrorismo: Georgia, Uzbekistán, Tayikistán y Kyrgyzstán. Albergan al terrorismo: Kazajistán y Azerbaiyán.

El acto terrorista más impactante en los últimos cincuenta años es el realizado el 11 de septiembre de 2001 por el grupo Al Qaeda, contra las torres gemelas de Nueva York y el edificio central del Departamento de Defensa, en Washington. Ello llevó al gobierno de Estados Unidos a tomar medidas extraordinarias, sacrificando, con el respaldo de la población y el Congreso, algunas de las libertades civiles e individuales, para controlar y neutralizar la posibilidad de que se repitiera dicha agresión. En otras palabras, el terrorismo logró generar pánico y obligó internamente al gobierno de Estados Unidos a sacrificar libertades para fortalecer su seguridad (paradigma observado por vez primera en Estados Unidos desde el “macartismo” en los años cincuenta). El principal temor a futuro es que haya una escalada terrorista en la que se empleen armas bacteriológicas, químicas y armas cargadas con material radiactivo. De igual manera, el terrorismo contra los sistemas de información privados y gubernamentales es uno de sus principales temores.²⁸

Analistas como Mijail Gorbachov,²⁹ Jeffrey Sachs³⁰ y Henry Kissinger³¹ consideran que en el futuro la guerra contra el terrorismo tendrá muy pocos componentes militares, y sólo será exitosa con políticas coordinadas entre gobiernos, de desarrollo económico y social y de inteligencia (con un uso extensivo de la tecnología moderna). De igual manera, los especialistas opinan que es necesario transformar el sistema político y legal, incluso restringiendo las libertades.

²⁸ Roland Jacquard, “La Biblia de la Jihad”, *Time Américas*, 25 de octubre de 2001, y “El terrorismo en el mundo”, 11.

²⁹ Mijail Gorbachov, “Un rol protagónico en la ONU para el Consejo de Seguridad”, *Reforma*, 24 de octubre de 2001, 29(A).

³⁰ Jeffrey Sachs, “Derrotando al terrorismo a través de la prosperidad global”, *Reforma*, 6 de noviembre de 2001, 7(A).

³¹ Henry Kissinger, “Un nuevo enfoque para la victoria”, *Reforma*, México, 29 de septiembre de 2001, 6(A).

EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO, EL CONFLICTO EN EL MEDIO ORIENTE Y AFGANISTÁN³²

El origen de la religión islámica data de 632 d.C., a partir de la muerte de Mahoma, a quien sucedió el primer califa Abu Bakr (suegro del profeta). Su gobierno duró poco más de dos años; el segundo califa, Omar, fue asesinado, y también el cuarto, Alí (yerno del profeta), al igual que sus hijos. El enfrentamiento entre los descendientes de Alí y de Abu Bakr por el califato produjo el cisma del islam en el año 680, dando origen a la corriente shiita, o Partido de Alí, frente a la ortodoxa o sunita (80 por ciento de los musulmanes). También está el wahhabismo de Arabia Saudita, sunismo extremista, que surgió en 1774, reclamándose seguidores del islam “originario”.

En el Medio Oriente, la presencia de las potencias europeas, de Estados Unidos y la Unión Soviética ha generado un rechazo a “lo moderno”, identificado con los intereses, instituciones y empresas de estos países. El islamismo radical considera traidores a los gobiernos que tienen relaciones con “Occidente”. Por ejemplo, en Arabia Saudita la oposición a la familia real creció a raíz de la guerra del Golfo (1991) y de la presencia de tropas estadounidenses casi 120 kilómetros al sur de Riad, muy cerca de los sitios sagrados del islam: La Meca y Medina. Por ello, Bin Laden se convirtió en enemigo de la monarquía saudita y fue expulsado en 1991, pues consideró traidora a la familia real, por sus alianzas con Estados Unidos. Bin Laden se refugió en Sudán, de donde fue expulsado en 1996.

Actualmente, se calcula que hay mil trescientos millones de fieles, seguidores de la herencia de Mahoma, un quinta parte de la población mundial, con presencia en 62 países. Los árabes musulmanes son doscientos millones. En distintos países occidentales la presencia de población islámica es importante. En Gran Bretaña hay tres millones; en Francia entre cuatro y cinco millones, existen mil quinientos lugares para su culto y es la segunda religión del país; en Alemania son alrededor de dos millones y en Estados Unidos cuatro millones.

³² Véase Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo* (San José: Universidad de Costa Rica, 2000).

Salman Rushdie afirma que ha germinado desde los últimos años del siglo xx una versión del islamismo que se puede clasificar como “islam paranoico”, donde la culpa de todos los males, sin excepción, proviene de Occidente: “Este islam paranoico, que culpa a los externos, «infieles», de todos los males que aquejan a las sociedades musulmanas, y cuyo propuesto remedio es el cierre de esas sociedades al proyecto rival de la modernidad, es actualmente la versión del islam de más rápido crecimiento en el mundo”.³³

En un primer momento, producto del proceso de descolonización posterior a la segunda guerra mundial y la conflictiva configuración de nuevos Estados en el Medio Oriente, nacieron en la clandestinidad grupos armados nacionalistas, algunos de ellos de inspiración religiosa. El primer diferendo fue la falta de acuerdo al momento de nacer el Estado israelí, y los conflictos que derivaron en que no pudiera, a la par, concretarse el nacimiento de un Estado palestino. Posteriormente, las guerras árabe-israelíes (1967 y 1973) alimentaron el odio a este país y al “Occidente” que le otorgaba respaldo.

En el Medio Oriente, lo que originalmente eran grupos guerrilleros de inspiración nacionalista-socialista, apoyados por la Unión Soviética, poco a poco se fueron transformando en grupos nacionalistas clandestinos de inspiración religiosa, que rechazan “lo occidental” por considerar que Europa y Estados Unidos han ejercido un dominio que atenta contra su cultura, sociedad y, principalmente, su religión. Éstos, que se despolitizan para transformarse en grupos de inspiración religiosa proislámica, comienzan a cobrar importancia en los años sesenta y setenta. Este islamismo radical considera traidores a los líderes de sus países que negocian con países europeos, Estados Unidos o Israel, y transmitió la idea de emprender una guerra de guerrillas santa. Así nacieron los distintos grupos fundamentalistas islámicos.

Hoy, los más importantes grupos fundamentalistas que emplean el terrorismo como método son Hezbolá (o Jihad Islámico), que opera en Líbano, Israel y, se cree, recibe respaldo de Irán (originalmente su lucha es por la transformación de Líbano en un Estado shiita libre

³³ Salman Rushdie, “Todo está vinculado con la religión islámica”, *Reforma*, 3 de noviembre de 2001, 8-A.

de toda influencia occidental y la eliminación total de Israel) cuyo objetivo principal es el control de Jerusalén; y el Hamas Islámico, que tiene como propósito el establecimiento de un Estado islámico palestino.

El primer gran triunfo político de los movimientos islámicos fue la revolución iraní de 1979, que derrocó al sha de Irán, considerado un traidor prooccidental.³⁴ El movimiento islámico se levantó contra el proyecto de modernización y occidentalización emprendido por el sha desde que subió al poder en 1955. La revolución de los ayatolas, encabezados por Jumeini, cambió la constitución iraní por una ley islámica, iniciándose a la par un expansionismo fundamentalista fuera de las fronteras de Irán para sostener el proyecto de consolidación del islamismo. Por ello estalló la guerra con Irak (1980-1988), y se diferenció lo que eran los líderes árabes antioccidentales y pro-socialistas, respaldados por la Unión Soviética, como Sadam Hussein, de los líderes antioccidentales proislámicos.³⁵ Al caer la Unión Soviética, los líderes socialistas de los países árabes buscaron rápidamente la transformación de su discurso, acercándose al islamismo como forma de sobrevivencia. El caso más notorio fue el de Hussein, en Irak, que incluso llegó a creer en la posibilidad de atacar otro país árabe (Kuwait) sin que hubiera reacciones internacionales en su contra. De esta manera, la unidad entre los países árabes se intentó buscar en el islamismo como elemento de cohesión contra Occidente, y principalmente Israel, recogiendo demandas históricas del mundo árabe, como es la causa palestina:

El conflicto israelí-palestino es sólo una de las múltiples luchas entre los mundos islámicos y no islámicos en una lista que incluye Nigeria, Sudán, Bosnia, Kosovo, Macedonia, Chechenia, Sinkiang, Cachemira y Mindanao, pero ha atraído mucha más atención que cualquiera de los otros. Hay varias razones para explicar esto: primero, desde que Israel es una democracia y una sociedad abierta, es mucho más fácil informar o desinformar qué está pasando; segundo, los judíos están involucrados, y esto normalmente asegura la atención de quienes, por

³⁴ Behrang, Irán. *Un eslabón débil del equilibrio mundial* (México: Siglo xxi, 1979).

³⁵ Marín, *El fundamentalismo...*, 88-89.

una razón u otra, están a favor o en contra de ellos; tercero, y más importante, el resentimiento hacia Israel es la única razón que puede ser libremente expresada en los países musulmanes donde los medios de comunicación son propiedad completa del Estado o están regulados severamente por éste. De hecho, Israel sirve como un útil elemento de queja en relación con la privatización económica y la represión política bajo la cual la mayoría de los musulmanes vive, y como una manera de desviar el enojo resultante.³⁶

En los países donde la crisis política fue más profunda, la causa islámica tiene mayores posibilidades de éxito. El desmembramiento del poder soviético, su retiro del Medio Oriente, el nacimiento de un grupo de naciones ex soviéticas musulmanas y la imposibilidad de seguir manteniendo a sus tropas en Afganistán abrió las puertas para que movimientos islámicos radicales consolidaran paulatinamente su poder. De esta manera, el fundamentalismo islámico se irradió geográficamente hacia Asia Central, principalmente Afganistán, Pakistán, el norte de la India (Cachemira) e Indonesia.³⁷

El caso de Afganistán es un caso prototípico de un Estado fracasado, después de un gobierno monárquico y de la invasión soviética, el vacío de poder dio pie al exitoso ascenso del movimiento talibán. Según los textos sagrados del islam, Afganistán nació por la voluntad de Alá: “Cuando Alá había hecho el resto del mundo, vio que habían quedado muchos desperdicios, piezas, pedazos y cosas que no cabían en ningún lugar. Él las recolectó todas y las aventó a la tierra. Eso era Afganistán”.³⁸

Afganistán tiene 26 millones de habitantes, divididos en gran cantidad de minorías étnicas: pastún (40 por ciento), tayikos, uzbecos, uazaras y turkmenos. Tras veinte años de guerras civiles, el país está devastado, su población hambrienta, y se calcula que existen más de cinco millones de refugiados internos y en los países fronterizos.

En 1996, los talibanes tomaron el poder en Afganistán. Heredaron un país lleno de campos de entrenamiento para activistas islámicos

³⁶ Bernard Lewis, “The Revolt of Islam”, *The New Yorker*, 19 de noviembre de 2001, 55-56.

³⁷ John Cooley, *Unholy Wars: Afganistan, America and International Terrorism* (Sterling, Va.: Pluto Press, 1999).

³⁸ Ahmed Rashid, *Taliban* (New Haven: Yale University Press, 2001), 7.

y radicales de toda Asia, quienes los ayudaron a combatir las fuerzas del anterior régimen. En 1998, los talibanes conquistaron la mayor parte del territorio y lograron que sus adversarios se replegaran a una pequeña franja. El principal líder de los talibanes es el mulá Mohammed Omar. El gobierno talibán llegó a tener hasta cuarenta y cinco mil soldados. Desde el inicio de dicho gobierno existe la guerrilla denominada Alianza del Norte, cuyo número aproximado es de doce mil a quince mil soldados. El aislamiento internacional del gobierno talibán condujo a que sólo mantuviera relaciones diplomáticas con dos países: Arabia Saudita y Pakistán, además de que su economía de exportación se basó sobre todo en las drogas. En 1999, Afganistán produjo 75 por ciento de la heroína del mundo y en el año 2000, 70 por ciento.

En la historia reciente de Afganistán es relevante la presencia soviética. El poder comunista se estableció en Afganistán el 27 de abril de 1978, cuando Nur M. Taraki se autoproclamó presidente de ese país, valiéndose de un sangriento golpe de Estado. Taraki inició inmediatamente una serie de reformas, entre las que incluía una redistribución de la tierra, emancipación de la mujer y destrucción de la vieja estructura social afgana.³⁹ Estas reformas tuvieron muy poco apoyo popular, lo cual llevó al país al borde de la guerra civil. Bajo esta situación de inestabilidad, el primer ministro de Taraki, Hafizullah Amin, depuso y ejecutó al presidente usurpando su lugar. Esto provocó que los generales soviéticos iniciaran una intervención armada, con el fin de estabilizar al país. Los primeros tanques soviéticos entraron en diciembre de 1979 por Turkmenistán a Herat, ciudad situada al oeste de Afganistán, y luego llegaron a Kandahar. El 27 de diciembre de ese mismo año, fuerzas especiales soviéticas atacaron el palacio y asesinaron al presidente Hafizullah Amin, en Kabul, para después ocupar la ciudad y nombrar a Babrak Karmal como presidente.

Los soviéticos entraron a Afganistán con la idea de que librarían una batalla similar a la sostenida en la ocupación de Checoslovaquia en 1968, es decir, establecer en el país elementos militares y miembros del servicio secreto de la KGB, y gradualmente reducir las fuerzas opositoras hasta tener el control total. En este contexto, las fuerzas especia-

³⁹ Nilda Navarrete, "Herida soviética", *Reforma*, 30 de septiembre de 2001, 6(A).

les soviéticas o *spetsnaz* asesinaron al presidente Amin. Sin embargo, como le sucedió a Estados Unidos en Vietnam, los soviéticos no estaban preparados para luchar contra un enemigo invisible que basaba sus tácticas beligerantes en la guerrilla, con una gran capacidad de cambiar sus operaciones según sus necesidades. Poco a poco, los muyahidín empezaron a tener éxitos ante los soviéticos, lo cual les renovó la moral y, lo más importante, empezaron a recibir equipo militar de Estados Unidos a través de Pakistán. Para los soviéticos esta lucha dejó gradualmente de tener respaldo popular, pues los ciudadanos de la ex URSS no comprendían por qué sus hijos eran enviados a una tierra extraña a morir. Además, la guerra en Afganistán pasó a ser una carga financiera difícil en un contexto en que el comunismo luchaba por su supervivencia.

Después de diez años de intensos combates, la Unión Soviética aceptó su fracaso y se retiró de tierras afganas. El apoyo de Estados Unidos a las guerrillas anticomunistas fue decisivo.⁴⁰ Los soviéticos dejaron tras de sí una gran cantidad de utensilios militares: desde aeropuertos y tanques hasta minas antipersonales y fusiles Kalashnikov, y, peor aún, dejaron un vacío de poder en un país resentido y con intensas pugnas intestinas.

Durante la ocupación soviética (1979-1989), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos y los Inter Servicios de Inteligencia (ISI) de Pakistán apoyaron con dinero y armamento a los muyahidín afganos para que combatieran a las tropas soviéticas. El conflicto costó un millón quinientos mil víctimas, y concluyó hasta 1989. Después del retiro de los soviéticos, se desató una guerra interétnica. Por su parte, los talibanes (estudiantes del islam) de las madrazas o escuelas islámicas, que se instalaron en los campos de refugiados de Pakistán, buscaron desde 1994 el control de Afganistán. Aquél los ayudó a reclutar nuevos miembros, les facilitó armas, transporte, entrenamiento y planes para conquistar Afganistán. Éste se convirtió en una tierra de nadie, donde los zares de la guerra lograron obtener gran poder

⁴⁰ La estrategia de Estados Unidos se basaba en la llamada “Doctrina Reagan”, que señalaba que había que apoyar cualquier movimiento armado guerrillero en el mundo que actuara militarmente contra gobiernos prosoviéticos. Dichos guerrilleros fueron denominados eufemísticamente “combatientes de la libertad” por los oficiales del gobierno de Estados Unidos en los años ochenta.

en zonas específicas y así consolidarse como líderes regionales. En otras palabras, el poder se “feudalizó”. Uno de esos grupos fue el talibán, cuyo centro de operaciones lo establecieron en Kandahar, al suroeste de la capital Kabul. Varios de los líderes de este grupo pelearon contra los soviéticos durante la invasión a Afganistán; es más, la mayoría de los líderes talibanes sufrieron la pérdida de alguna parte de su cuerpo, por ejemplo, el gobernador de Kandahar,⁴¹ el mulá Mohammed Asan, sufrió la pérdida de una pierna en 1989. Por su parte, el líder de este grupo, el mulá Omar, perdió el ojo derecho en 1989, cuando un cohete explotó cerca de donde estaba. Otros líderes talibanes, como el alcalde de Kabul, también resultaron mutilados.⁴² Las heridas en estos personajes han sido una constante remembranza de los más de veinte años de guerra y los miles de caídos durante este periodo.

La defensa de Kandahar contra la invasión soviética fue una yihad (guerra santa) tribal liderada por jefes de clanes y ulema (maestros religiosos), entre los que destacaba la tribu durrani pastún (a la cual pertenecía el sha de Zahir, el rey exiliado en Roma). Por otro lado, se encontraban los islamicistas, quienes estaban en contra de la estructura tribal y proponían una política ideológica radical, con el objeto de llevar a cabo una revolución islámica en Afganistán. Una vez que los soviéticos se retiraron de Afganistán, se desató una lucha sin piedad entre los tradicionalistas (durrani) y los islamicistas.

Estos últimos se fortalecieron con los recursos proporcionados por la CIA y Pakistán. En 1994, el liderazgo tradicional en Kandahar había sido virtualmente eliminado. El mulá Omar se consolidó como el máximo líder talibán en 1996, después de que en 1994 controlaba la mayor parte de Afganistán. La evocación religiosa de cómo ascendió el mulá es esencial para entender la filosofía política talibán:

La capa del profeta estaba en un lugar en Kandahar, al lado de la tumba del fundador de esta ciudad está el Templo de la Capa del Profeta,

⁴¹ Kandahar es la segunda ciudad en importancia en Afganistán, después de Kabul. Aquella ha sido habitada desde el año 500 a.C. Los kandaharis siempre han sido grandes comerciantes, pues aprovechan su situación geográfica estratégica en las rutas al oeste hacia Herat y Irán, y al oeste hacia el Mar Arábigo e India.

⁴² Rashid, *Taliban*, 17.

uno de los lugares más sagrados en Afganistán. La capa ha sido mostrada en raras ocasiones, como cuando el rey Amanullah trató de reunir a las tribus en 1929, o cuando una epidemia de cólera azotó a la ciudad en 1935. Pero en 1996, con el objeto de legitimar su papel como líder y como quien tiene la orden de Dios para dirigir al pueblo afgano, el mulá Omar sacó la capa y la mostró a la multitud talibán quienes después lo nombraron Amir-el Momineen o Líder de los Creyentes.⁴³

Afganistán estaba en estado de virtual desintegración justo antes de que el régimen talibán emergiera a finales de 1994. El país seguía dividido en territorios gobernados por caciques militares tribales, mismos que habían luchado, cambiado de bandos y luchado en una compleja gama de alianzas, traiciones y sangrías a favor y en contra de la ocupación soviética. En 1992 Kabul cayó en manos de los muyahidín y el presidente Najibullah buscó asilo ante la ONU. En 1993, se presentaron cruentos combates entre el presidente Burhanuddin Rabbani y el cacique Hikmetyar, en los que murieron diez mil personas. A fines de 1994, Rabbani no controlaba más que Kabul y sus entornos, así como el noreste del país; mientras que tres provincias del oeste, con sede en Herat, eran controladas por Ismael Khan. Al este, en la frontera con Pakistán, tres provincias con mayoría pashtún estaban bajo el control independiente del Consejo de Shura de comandantes muyahidín, con sede en Jalalabad. Una pequeña región al sureste de Kabul era controlada por Gulbuddin Hikmetyar. En el norte, el señor de guerra uzbeko, el general Rashid Dostum, ejercía su influencia sobre seis provincias; en 1994 abandonó su alianza con el gobierno de Rabbani y, uniéndose a Hikmetyar, atacó Kabul. El sur de Afganistán y Kandahar estaban divididos entre una docena de señores de la guerra ex muyahidín y bandidos que robaban a la población. La situación en Kandahar era tan violenta que las agencias humanitarias internacionales se negaban a ir a ese lugar. Los líderes vendieron todo a comerciantes paquistaníes con tal de hacer dinero, arrancaban cables telefónicos, vendían fábricas y maquinaria. Los comandantes abusaban sin piedad de la población,

⁴³ *Ibid.*, 20.

llegando incluso al secuestro de adolescentes para satisfacer sus apetitos sexuales. En vez de que los refugiados regresaran a Afganistán, una nueva ola de éstos empezó partir hacia Quetta.⁴⁴

Debido a esta difícil situación, veteranos de guerra del conflicto contra los soviéticos que se habían ocultado para continuar sus estudios del islam en las madrazas (escuelas islámicas), se empezaron a juntar para discutir la forma en que podían ponerle fin a esta ola de injusticias. Después de muchas discusiones, estos grupos generaron los principios que posteriormente se convertían en los objetivos del talibán: restaurar la paz, desarmar a la población, ejecutar la ley sharia y defender la integridad y carácter islámico de Afganistán. Como la mayor parte de ellos era estudiante de medio tiempo o tiempo completo de las madrazas, el nombre que escogieron para su movimiento fue sencillo. Un *talib* es un estudiante islámico, uno que busca el conocimiento, en oposición al *mullah*, que es quien proporciona este conocimiento. Al escoger un nombre (*taliban*, plural de *talib*), se distanciaron de las políticas de partido de los muyahidín, enfatizando que era un movimiento para limpiar a la sociedad, en vez de un partido político en búsqueda de poder. Todos los que se reunieron alrededor de Omar fueron los hijos de la yihad, seriamente desilusionados con el faccionalismo y las actividades criminales de los líderes muyahidín. El misticismo de los mulás es evidente si se toma en cuenta que el mulá Omar fue uno de los líderes en el mundo más envueltos en el misterio y el secreto, pues en los últimos cuarenta años nunca ha sido fotografiado.

Existe una gran cantidad de mitos acerca de cómo Omar movilizó un pequeño grupo de talibanes contra los rapaces señores de guerra de Kandahar. La historia más creíble es que, en la primavera de 1994, algunos vecinos de Singesar fueron a quejarse con él de que algunos comandantes raptaron a dos mujeres adolescentes y las llevaron a un campo militar para violarlas repetidamente. Omar enlistó a unos treinta talibanes con sólo dieciséis rifles y atacaron la base, liberando a las niñas y colgando al comandante. Ahí también capturaron una buena cantidad de armas y municiones.

⁴⁴ *Ibid.*, 21.

Una vez que adquirieron cierto prestigio y aceptación en Kandahar, algunos de los líderes talibanes fueron a Kabul a entrevistarse con el presidente Rabbani. El gobierno aislado de Rabbani estaba dispuesto a apoyar cualquier nueva fuerza con orígenes pastún (etnia a la que pertenecen los talibanes) para hacerle frente a Hikmetyar. Sin embargo, el mejor aliado del talibán era Pakistán, ya que muchos de los miembros de este grupo se habían educado en madrazas en ese lugar.

Desde 1991, Pakistán había estado apoyando a Hikmetyar, pero ante el escaso avance militar de éste y su fracaso por consolidarse como líder de la minoría pastún,⁴⁵ a partir de 1994 empezaron a buscar otros líderes con mayor capacidad para apoyarlos. Así, los talibanes fueron ganando poco a poco la confianza de los paquistaníes con actos como el dar seguridad a los convoyes comerciales provenientes de Pakistán, al prevenir los asaltos en carreteras, acto común entonces. Asimismo, gradualmente fueron incorporándose al bando talibán individuos que cruzaban la frontera desde Pakistán. Hacia 1995, el talibán empezó a aplicar la interpretación más estricta de la ley sharia: cerraron escuelas para niñas, prohibieron a las mujeres trabajar fuera de la casa, destrozaron aparatos de televisión, prohibieron una gran cantidad de deportes y actividades recreativas y ordenaron a todos los varones dejarse crecer largas barbas. A partir de entonces, empezó la marcha del mulá Omar y sus estudiantes por la conquista de Afganistán.

Desde la captura de Kandahar, se habían unido al régimen talibán unos veinte mil afganos y cientos de estudiantes paquistaníes. La gran mayoría de ellos eran muy jóvenes —entre 14 y 24 años— y muchos nunca habían peleado. Sin embargo, todos estaban dispuestos a combatir porque no tenían otra opción en la vida. Eran los huérfanos de los años de guerra en ese país. Asimismo, una vez enlistados, a estos jóvenes se les enseñaba que las mujeres eran una tentación, “una distracción innecesaria de estar al servicio de Alá”. Así, la subyugación de las mujeres se convirtió en la misión de los verdaderos creyentes.

⁴⁵ Alrededor de 20 por ciento del ejército paquistaní estaba compuesto por individuos de la etnia pastún.

El talibán fue conquistando provincia tras provincia, muchas de éstas sin disparar ni un solo tiro. El 14 de febrero de 1995 capturaron el cuartel general de Hikmetyar, lo cual causó pánico entre sus fieles, quienes tuvieron que huir hacia el este a Jalalabad. Tras este acto, los talibanes abrieron los caminos para el tránsito de mercancías hacia Kabul, que había estado bloqueado por las fuerzas de Hikmetyar, y esta acción les redituó credibilidad política entre la población capitalina; sin embargo, Kabul resistió a los primeros embates talibanes.

Uno de los primeros destinos de los talibanes fue Herat, ciudad situada a 560 kilómetros al noroeste de Kandahar y gobernada por Ismael Khan. A raíz de las derrotas que el talibán sufrió en su intento por tomar Kabul, Khan cayó en el error de subestimar el poder militar de este grupo. Por su parte, los talibanes fueron capaces de reclutar voluntarios provenientes de Pakistán para su empresa en Herat, reuniendo aproximadamente a veinticinco mil hombres. En realidad fue poca la resistencia que las fuerzas de Khan opusieron al talibán, y en septiembre de 1995 Khan huía de Herat, dejando la ciudad en manos del mulá Omar. Con la conquista de Herat, los talibanes controlaban ya todo el occidente de Afganistán y, además, este acto significó el inicio del fin del gobierno del presidente Rabbani, ya que la victoria en Herat motivó al talibán a lanzar otro ataque sobre Kabul, durante los meses de octubre y noviembre, con la idea de ganar terreno antes de que cayera el crudo invierno en esas tierras.

Después de diez meses de sitio, el régimen talibán todavía no podía tomar Kabul, lo cual empezaba a generar inquietud entre sus filas; mientras tanto, sus líderes debatían sobre el rumbo de su movimiento. No obstante, el 4 de abril de 1996, el mulá Omar, después de haber sido nombrado emir de Afganistán, apareció en el techo de un edificio en el centro de Kandahar envuelto en la capa del profeta Mahoma, la cual no se había sacado de su templo durante sesenta años. Esto se consideró como una jugada política maestra, ya que al envolverse en ella el mulá Omar asumió el derecho de dirigir no sólo a los afganos, sino a todos los musulmanes.

El intento talibán por conquistar Afganistán empezó a preocupar a las naciones vecinas. En especial el sitio a Kabul generaba posiciones divididas entre los países de la región. Por un lado, Pakistán

estaba en contra del régimen de Rabbani, por lo cual tendía a apoyar al talibán, al igual que Arabia Saudita, proporcionándole armas. Pakistán dio al talibán una red telefónica inalámbrica y ayudó con partes para mejorar la fuerza aérea de este grupo. Arabia Saudita, por su parte, proporcionó combustible, dinero y cientos de camionetas nuevas.

Por otro lado, Irán, Rusia e India apoyaban al régimen de Kabul de igual forma que las ex repúblicas soviéticas (Uzbekistán, Kazajistán, Kirjistán y Tayikistán). Así, por ejemplo, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán proporcionaron armas rusas, municiones y combustible a Kabul. Irán, el más preocupado por la caída de Herat, creó un puente aéreo entre Meshad, al este de Irán, y Bagram, poblado cercano a Kabul para proveer de armamento, y este país también estableció centros de entrenamiento militar para unos cinco mil guerreros comandados por el antiguo gobernador de Herat, Ismael Khan. India, por su parte, apoyaba al régimen de Kabul simplemente porque Pakistán apoyaba al talibán.

El caso de Estados Unidos era más ambiguo. El subsecretario para Asia del Sur del Departamento de Estado de Estados Unidos, Robin Raphael, visitó los tres centros de poder en Afganistán, en abril de 1996, empezando por Kabul, y luego Kandahar y Mazar-e-Sharif. Raphael afirmó en Kabul:

Nosotros [Estados Unidos] no nos vemos involucrandonos en los asuntos de Afganistán, pero nos consideramos como un amigo y ésa es la razón por la cual estoy aquí, para reunirnos y dialogar. También estamos preocupados por las oportunidades económicas que se perderían si no se restaura la estabilidad política.⁴⁶

Según Rashid, Raphael se refería a la propuesta de construir un gasoducto por parte de la empresa estadounidense Unocal para llevar gas desde Turkmenistán, pasando por Afganistán hasta Pakistán. Por otra parte, la administración de Clinton simpatizaba abiertamente con el talibán, ya que éstos coincidían con la política estadounidense

⁴⁶ AFP-Bagram, "Raphael Says US Interest in Afganistan Increasing", *The Nation*, 20 de abril de 1996.

antiiraní y jugaban un papel importante en el proyecto de evitar que los ductos de combustible de Asia Central pasaran por Irán. De hecho, el Congreso de Estados Unidos autorizó un presupuesto de veinte millones de dólares para operaciones encubiertas de la CIA con el fin de desestabilizar a Irán, y Teherán acusó a Washington de canalizar algunos de esos recursos al régimen talibán.

A lo largo de 1996, el talibán continuaba su asedio sobre Kabul mediante misiles, lo cual devastó a una ciudad ya casi en ruinas. Mientras esto sucedía, los súbditos del mulá Omar lanzaron un ataque sorpresa sobre Jalalabad, al este de Kabul y cerca de la frontera, en agosto de ese año. Dicho ataque fue en dos frentes: por la línea que avanzaba desde Kabul, y otra que, bajo el permiso de Pakistán y conformada por militantes talibanes refugiados en ese país, avanzaba desde el este. Dicho ataque provocó la muerte de los líderes de esa ciudad y llevó al régimen talibán a controlar ese poblado. Posteriormente, el talibán tomó otras provincias alrededor de Kabul, como Nangarhar, Laghman, Kunar y Sarobi, ciudad situada a 45 kilómetros de Kabul. Tal fue la ofensiva, que el 26 de septiembre las columnas del talibán entraron a Kabul. Ya aquí, los talibanes capturaron al que fuera presidente afgano de 1986 a 1982, Nayibullah, quien se hospedaba en un cuartel de la ONU. Nayibullah fue arrastrado con una camioneta por las calles de Kabul, castrado y asesinado junto con su hermano, y sus cadáveres públicamente exhibidos afuera del palacio presidencial. Éste fue el primer asesinato brutal de gran contenido simbólico del talibán, con el objeto de aterrorizar a la población. La reacción internacional fue de absoluta condena, ya que el talibán había humillado a la ONU y a la comunidad internacional, además de ridiculizar a sus aliados Pakistán y Arabia Saudita.

Durante las 24 horas siguientes al asesinato, el talibán impuso el sistema islámico más estricto del mundo. A todas las mujeres se les prohibió ir a trabajar, a pesar de que una cuarta parte del servicio civil de Kabul, la totalidad del sistema educativo elemental y gran parte del sistema de salud era dirigido por mujeres. Escuelas para niñas y colegios se cerraron, con lo que se afectó a casi setenta mil alumnas, además de imponer a las mujeres un código de vestimenta extremadamente estricto, obligándolas a cubrirse desde los tobillos hasta la cabeza. Existía el miedo de que unas veinticinco mil fa-

milias cuyo jefe eran mujeres viudas por la guerra morirían de hambre. Aparatos de video, discos satelitales, música y todo tipo de juegos, incluyendo el ajedrez, futbol y vuelo de papalotes se prohibieron. Todo hombre sin barba era arrestado.

En 1997, el objetivo fue la ciudad norteña de Mazar-e-Sharif, sin embargo, fue tanta la resistencia de esta población, que llevó al talibán a sufrir su peor derrota ahí. Fue una masacre para ambos bandos. Por un lado, los tayikos —etnia dominante en Mazar— llevaron a rehenes talibanes al desierto, trasladados en grandes contenedores para que murieran de calor. Por su parte, los talibanes, una vez que lograron vencer la defensa de esta ciudad, recibieron permiso del mulá Omar para matar libremente a cualquier persona originaria de Mazar-e-Sharif, lo cual incluyó mujeres, niños e incluso animales domésticos. Otro factor que demuestra el fanatismo del talibán es su rechazo a la ideología budista, lo que lo aisló de la mayor parte de los gobiernos de Asia. La destrucción de los grandes Budas de Bamiyan, a inicios de 2001, fue condenada por la mayoría de los gobiernos del mundo.

La organización militar del talibán se basó en los guerrilleros anti-soviéticos. Éstos, poco a poco se fueron convirtiendo al talibán, y los muyahidín de todas partes del mundo acudían a este país para aprender las artes de la yihad, recibir entrenamiento en armas, en fabricación de bombas y en tácticas militares para poder llevar la guerra santa de regreso a casa, a otros países islámicos. Ahí fue cuando se produjo la conversión total del régimen talibán contra Estados Unidos, sobre la lógica de que si pudieron expulsar de su país a una superpotencia como la Unión Soviética, por qué no podría la yihad hacer lo mismo con otra potencia. Entre estos miles de reclutas extranjeros apareció un joven estudiante saudita, Osama Bin Laden, hijo de un magnate de la construcción yemení, Mohammed Bin Laden, quien era un amigo cercano del rey Faisal, y cuya empresa se había vuelto considerablemente rica gracias a los contratos adquiridos para renovar y expandir las mezquitas sagradas de La Meca y Medina.

Antes de su llegada a Afganistán, la vida de Bin Laden no había sido extraordinaria. Nació en 1957 y fue el decimoséptimo de los 57 hijos que procreó su padre yemení y su madre árabe. Estudió una maestría en administración de empresas en la Universidad del Rey Abdul Asís, en Jeddah, Arabia Saudita, pero pronto cambió a estudios

islámicos. Su padre respaldó la guerra de los afganos contra los soviéticos, por lo que, cuando Bin Laden decidió unirse a la causa, la noticia fue recibida con entusiasmo por la familia. Bin Laden se instaló en Peshawar.

Para contrarrestar a esos ateos rusos, los sauditas me escogieron como su representante en Afganistán —dijo Bin Laden—. Me establecí en Pakistán en la región fronteriza con Afganistán. Ahí recibí voluntarios que venían del reino saudita y de todos los países árabes y musulmanes. Instalé mi primer campo donde estos voluntarios eran entrenados por oficiales paquistaníes y estadunidenses. Las armas eran proporcionadas por los estadunidenses y los sauditas. Descubrí que no era suficiente pelear en Afganistán, sino que teníamos que pelear en todos los frentes, contra la opresión comunista y occidental.⁴⁷

En 1989, tras la muerte del líder afgano Azam, Bin Laden tomó su organización para formar Al Qaeda (o “la base militar”) como centro de servicio para los afgano-árabes y sus familias, con el fin de forjar alianzas entre ellos. Sin embargo, en 1990, Bin Laden se desilusionó por las pugnas internas entre los muyahidín y volvió a Arabia Saudita para trabajar en los negocios familiares. Tras la invasión de Irak a Kuwait, Bin Laden le pidió ayuda a la familia real saudita para organizar una defensa de Kuwait, con una fuerza basada en los veteranos de guerra de Afganistán. El rey Fahd, no obstante, invitó a los estadunidenses a hacer esto. Tal decisión significó un duro golpe para Bin Laden, quien inició una dura crítica contra la familia real. Sus enfrentamientos con la realeza saudita continuaron, debido a que las tropas estadunidenses seguían en la región, aún después de la liberación de Kuwait. Esto lo llevó a ser declarado persona *non grata*.⁴⁸

En 1992, Bin Laden partió hacia Sudán para formar parte de la revolución islámica que se llevaba a cabo ahí bajo el mando del carismático líder Asan Turabi. Como continuaba con sus críticas contra la familia real árabe, ésta llegó a la decisión poco común de revocarle su ciudadanía en 1994. Fue en Sudán, gracias a sus riquezas y con-

⁴⁷ Rashid, *Taliban*, 132.

⁴⁸ “Dentro de Al Qaeda. La Red Terrorista de Bin Laden”, *Time en Español*, en *Reforma*, 8 de noviembre de 2001.

tactos, donde Bin Laden logró reunir más veteranos de la guerra en Afganistán, quienes estaban molestos por la victoria de Estados Unidos sobre Irak y la actitud de los árabes de permitir a las tropas estadunidenses permanecer en la región. A medida que la presión estadunidense y saudita creció contra Sudán por dar asilo a Bin Laden, las autoridades sudanesas le pidieron que saliera del país. En mayo de 1996, Bin Laden viajó de regreso a Afganistán, llegó a Jalalabad con un séquito de docenas de militantes árabes, guardaespaldas y miembros de su familia, incluyendo a tres esposas y trece hijos. Ahí vivió bajo la protección del shura de Jalalabad, hasta la conquista de Kabul y Jalalabad por los talibanes en septiembre de 1996. Hacia agosto de 1996, él ya había hecho su primera declaración de yihad contra Estados Unidos, del que decía que estaba ocupando Arabia Saudita. Tras haber entablado amistad con el mulá Omar, se trasladó a Kandahar en 1997, en donde estuvo bajo la protección del régimen talibán. Entre 1996 y 1997 los estadunidenses ya andaban tras los rastros de Bin Laden: enviaron agentes de la CIA a Peshawar para obtener información sobre él. Sin embargo, fue hasta 1998, como consecuencia de los atentados en las embajadas de Estados Unidos en Tanzania y Kenia, con un saldo de 220 muertos, que inició la cacería de Bin Laden.⁴⁹ Así, sólo trece días después de los atentados, Estados Unidos lanzó setenta misiles crucero contra los presuntos campos de entrenamiento de Bin Laden, en los alrededores de Jalalabad. Asimismo, en noviembre de 1998, Estados Unidos ofreció una recompensa de cinco millones de dólares por la captura de Bin Laden. Súbitamente, Bin Laden se convirtió en uno de los enemigos más famosos de Estados Unidos, que también llegó a acusarlo de la muerte de 18 soldados suyos en Somalia (en 1993), en el atentado en el Centro Mundial de Comercio en 1993, y de los bombardeos en Adén (en 1992).

Ante esta situación, los que más sufrían eran los sauditas y paquistaníes por ser los principales patrocinadores de los árabe-afganos. Bin Laden envió tropas a Pakistán para ayudar en su lucha contra

⁴⁹ En entrevista hecha por el semanario *Time*, 11 de enero de 1999, Bin Laden negó estar involucrado con los atentados a las embajadas, sin embargo, justificó esos actos como divinos contra las fuerzas del mal (en referencia a los estadunidenses).

India por Cachemira, por lo que se encontró en un dilema cuando Washington le urgió al primer ministro Nawaz Sharif su ayuda para capturar a Bin Laden. Por su parte, para los árabes la situación era aún peor. En julio de 1998, el príncipe Turki visitó Kandahar e hizo entrega de cuatrocientas camionetas para el régimen, así como dinero en efectivo. Hasta los bombardeos de las embajadas en África, los sauditas habían continuado con el patrocinio al gobierno talibán y guardaron silencio respecto a la extradición de Bin Laden. Este silencio se debía a que los sauditas preferían dejar a Bin Laden en paz, ya que su arresto y juicio por parte de los estadunidenses podía evidenciar las profundas relaciones que Bin Laden todavía mantenía con elementos afines a la monarquía saudita y a la inteligencia de ese país. Los sauditas querían a Bin Laden muerto o cautivo del talibán.

Para entonces, Bin Laden había forjado una influencia considerable dentro del régimen talibán. En 1997, por su propia seguridad y para mantener control sobre él, lo trasladaron a Kandahar. En apoyo a la causa talibán, Bin Laden proporcionó varios cientos de sus combatientes para que participaran en las ofensivas talibanes contra la Alianza del Norte en 1997 y 1998. No obstante, después de los atentados a las embajadas en África, el talibán, como resultado de la creciente presión de Estados Unidos para entregarlo, vio en el líder de Al Qaeda un bien que estaba dispuesto a intercambiar si con ello venía el reconocimiento de su gobierno. El mulá Omar sostuvo negociaciones con el Departamento de Estado de Estados Unidos, pero no logró mayores resultados. Así, hacia febrero de 1999, Estados Unidos advirtió al régimen que o entregaba a Bin Laden o sufriría las consecuencias. El resultado fue que el talibán hizo desaparecer discretamente a Bin Laden de Kandahar; de igual forma, otra estrategia del gobierno talibán, dado su aislamiento internacional, fue apoyarse en los movimientos islámicos radicales y la exportación directa del terrorismo.⁵⁰

La organización Al Qaeda se dividió en cuatro subestructuras: religiosa, de prensa, financiera y militar. Para poder establecerse en Afganistán, el apoyo al gobierno talibán era la precondición funda-

⁵⁰ Ahmed Rashid, "The Taliban: Exporting Extremism", *Foreign Affairs* 78, no. 6 (noviembre-diciembre de 1999).

mental. En Medio Oriente, se relaciona con el Grupo Islámico de Salvación (GIA) de Argelia; el movimiento yihad de Bangladesh; el grupo Abu Sayyaf de Filipinas; en Egipto, se vincula con Al Yihad, Al Gamaa, Al Islamiya y Takfir Wal Hijra; en Somalia, con Al-Itihad Al-Islam, y con otras organizaciones de Libia, Indonesia, Sudán, Bosnia, Chechenia, Cachemira y Malasia.

ESTADOS UNIDOS Y LOS ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA COMBATIR EL TERRORISMO

El terrorismo como tal se identificó durante la guerra fría como estrategia de grupos que tenían apoyo de ciertos Estados, cuyas motivaciones eran principalmente políticas. Las primeras preocupaciones de los gobiernos y organismos internacionales se concentraron en evitar el secuestro de aeronaves y firmar convenios para que los secuestradores no se refugiaran en ningún país. El primer convenio internacional se firmó en 1963, y dos más entraron en vigor en 1971 y 1973. La convención para prevenir y sancionar los actos de terrorismo con trascendencia internacional se firmó en 1971. Posteriormente, en 1973, entró en vigor un acuerdo de protección de agentes diplomáticos y personas protegidas internacionalmente. En 1979, se firmó la Convención Internacional contra la Toma de Rehenes, que hacía alusión casi explícita a los rehenes de la Embajada de Estados Unidos en Teherán.

En los ochenta, se firmó la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares. En 1988, el Protocolo para Controlar la Violencia en Aeropuertos; en 1988 también se suscribieron los protocolos para proteger la navegación y las plataformas fijas marítimas. Los dos últimos convenios internacionales, para la Represión de los Atentados Terroristas Cometidos con Bombas y el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo datan de 1997.

Estos doce compromisos internacionales han sido firmados por la gran mayoría de los gobiernos. Aunque en algunos de ellos la tardanza se explica por la necesidad de modificar su legislación interna. Sin embargo, a nivel de los organismos internacionales estos compro-

misos se consideran insuficientes, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001. Por ello, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 1368, el 12 de septiembre de 2001, en la que se condenaron los atentados y se reafirmó la cooperación internacional contra el terrorismo; y la 1373, aprobada el 28 de septiembre, en la que se plantean disposiciones específicas para fortalecer el combate al terrorismo, con base en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

La resolución 1373/2001 es de carácter obligatorio para los Estados miembros de la ONU. La resolución consta de nueve incisos. La parte sustantiva plantea la necesidad de combatir el terrorismo con todos los medios, de acuerdo con lo que dispone el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, subraya la necesidad de “prevenir y suprimir el financiamiento de los actores terroristas”, califica como crímenes la recolección de fondos para esas organizaciones y conmina a congelar los fondos existentes y otras fuentes de ingreso para las agrupaciones. Mediante esta resolución se solicita agilizar el intercambio de información, especialmente en materia de armas, explosivos, materiales sensibles, documentos y movimientos de personas; asimismo insta a los países a firmar las convenciones y acuerdos internacionales que existen contra el terrorismo. Por otro lado, prevé que los actos de terrorismo queden tipificados como delitos graves en las leyes y otros instrumentos legislativos internos, y que el castigo impuesto corresponda a la gravedad de esos actos de terrorismo.

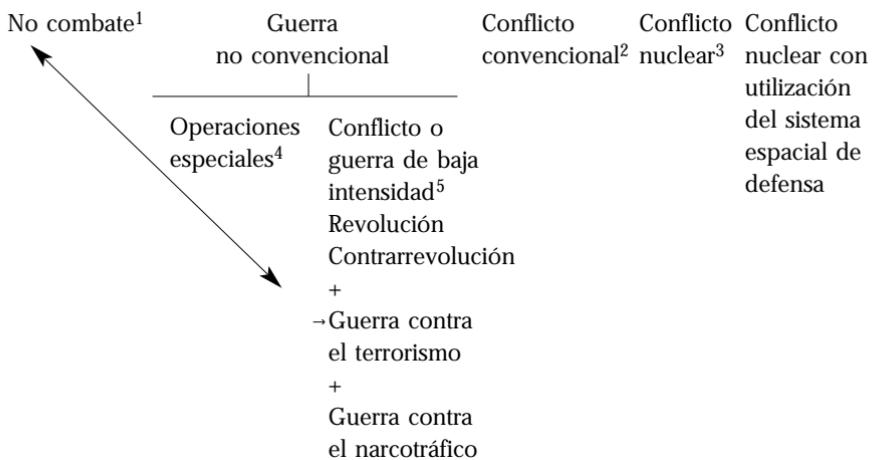
Estos esfuerzos llevan a sostener el afán de Estados Unidos por construir la “coalición de coaliciones” contra el terrorismo. En términos de estrategia contra el terrorismo, el empeño internacional pretende, primero, destruir Al Qaeda;⁵¹ segundo, darle sustento legal en el sistema internacional para poner efectivamente en práctica los doce compromisos firmados y patrocinados por la ONU; tercero, lograr el derrocamiento del gobierno talibán y la construcción de uno que colabore en la guerra contra el terrorismo y que sea capaz de controlar a Afganistán es prioritario.⁵² En Estados Unidos, se su-

⁵¹ “Target: Bin Laden”, *Time*, 1 de octubre de 2001.

⁵² “Los últimos días de los talibán”, *Time en Español*, en *Reforma*, 13 de diciembre de 2001.

giere firmar un treceavo compromiso, para poder ejecutar efectivamente las doce convenciones internacionales. En cuarto lugar, se tratan de impulsar cambios en la legislación interior para hacer compatible el esfuerzo internacional con el nacional. Se busca este cambio en la legislación interna, en las leyes de la mayoría de los países, para que se sumen a la “coalición de coaliciones”, y que el esfuerzo de coordinación sea efectivo.⁵³

ESPECTRO DEL CONFLICTO EN LA POLÍTICA DE DEFENSA EN ESTADOS UNIDOS EN 1987



¹ Operaciones de inteligencia, ayuda económica a fuerzas, gobiernos o países aliados, presencia de asesores militares. Las operaciones de no combate (ayuda económica y militar, inteligencia, operaciones psicológicas, acción cívica, utilización de los medios masivos de comunicación) se articulan al conflicto de baja intensidad.

² Puede haber un conflicto convencional (sin armas nucleares) de grandes proporciones o un conflicto nuclear limitado y de corta duración.

³ Contención militar total, hacia un enemigo estratégico, o empleo de armas nucleares limitadas.

⁴ Operaciones “comando”, contraterroristas o de rescate, generalmente de corta duración.

⁵ Contención militar que oscila desde la asistencia económica a un gobierno, hasta el involucramiento tipo Vietnam. La noción “baja intensidad” comienza a discutirse y utilizarse en 1979, y se generaliza en el lenguaje político-militar a partir de 1985.

FUENTE: Sam Sarkesian, “Defensive Responses”, en Uri Raanan *et al.*, *Hydra of Carnage. International Linkages of Terrorism* (Massachusetts: Lexington Books, 1986), 203-206.

⁵³ Kurt M. Campbell y Michele A. Flournoy, *To Prevail. An American Strategy for the Campaign Against Terrorism* (Washington, D.C.: csis, 2001), 54-55.

En términos doctrinarios, el desarrollo más importante de la conceptualización y ubicación de la guerra contra el terrorismo en el “espectro del conflicto” en la estrategia de Estados Unidos ocurrió en los años ochenta, con el desarrollo de la teoría de la “guerra de baja intensidad”. En un principio, esta doctrina explica el empleo del terrorismo contra Estados Unidos por motivos ideológico-políticos, como parte de la estrategia de la Unión Soviética.⁵⁴ Esta teoría realiza un *mapeo* que va desde el nivel superior de las guerras, ubicado en la estrategia nuclear, hasta el narcotráfico y el terrorismo.

A la par de este desarrollo doctrinario, se elevan en importancia las amenazas no estatales, provenientes de grupos vinculados con el crimen organizado y poco a poco aparece el fanatismo religioso, racial y étnico, elementos centrales que atentan contra los gobiernos y la estabilidad del sistema internacional. Por ello, los compromisos internacionales de los gobiernos se centran en la detección de individuos y organizaciones que se convierten en promotores del nuevo terrorismo.⁵⁵

En Estados Unidos, esto se aplicó legalmente mediante la emisión de la Ley PATRIOT (Ley para Proveer las Herramientas Requeridas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo), aprobada por la Cámara de Representantes en octubre de 2001.⁵⁶ Esta ley establece:

- Un orden nacional para el registro *pen* (grabar los números telefónicos marcados por un teléfono) y de “atrapar” y “rastrear” (grabar los números de las llamadas que entran a un teléfono, *trap-and-trace*), permitiendo la intercepción de comunicaciones encauzadas a través de cualquier jurisdicción en el país. Previamente, la ley sólo permitía la colocación de aparatos de intercepción en la jurisdicción para la cual fue emitida la orden. Esta ley también extiende el registro *pen* y la autoridad de *trap-*

⁵⁴ Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica* (México: Siglo xxi, 1987).

⁵⁵ Ian Lesser, ed., *Countering the New Terrorism* (Santa Monica, Calif.: The Rand Corporation, 1999).

⁵⁶ “H.R. 2975 to Combat Terrorism, and for Other Purposes”, 107 Congress (Washington, D.C.: Patriot Act: Provide Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism, 2 de octubre de 2001).

and-trace para la información de las direcciones en los encabezados de los correos electrónicos, los cuales proporcionarán alguna información sobre contenido y navegación en Internet, al revelar los nombres de los sitios de red.

- Permitir a los Proveedores de Servicios de Internet (PSI) u otros administradores, la autorización de vigilancia de “infiltradores de computadoras” (*hackers*).
- Proporciona la autoridad para obligar la apertura de archivos relacionados con una investigación de inteligencia.
- Permite a las autoridades encargadas de la aplicación de la ley recabar información electrónica y búsquedas secretas en casos criminales.
- Facilita a las autoridades las facultades para hacer búsquedas en casas y oficinas sin una notificación inmediata al dueño, y permite compartir la información recolectada, a nombre de un Gran Jurado, con agencias de inteligencia.

Lo anterior estuvo precedido de la formulación de un nuevo concepto geopolítico, el llamado *homeland security* (para el cual se creó la Oficina de Seguridad Interna el 13 de septiembre de 2001). Entre las nuevas medidas de seguridad interna se autoriza la utilización de las fuerzas armadas en el propio territorio de Estados Unidos y el fortalecimiento de la seguridad de las fronteras, aun a costa de obstaculizar las actividades económicas y comerciales o el tránsito de personas. A la Ley PATRIOT se le añadió una disposición el 13 de noviembre de 2001, que faculta a las fuerzas militares para poder detener e interrogar a ciudadanos en territorio estadounidense.⁵⁷

El papel de los militares en Estados Unidos en la estrategia global contra el terrorismo ha estado limitado históricamente bajo la Ley Posse Comitatus Act de 1898 (18 U.S.C. Sec 831, 1385), que prohíbe el uso de “cualquier parte del ejército [...] para ejecutar las leyes”.⁵⁸ Sin

⁵⁷ Véase “Presidential Executive Order 13228”, 13 de septiembre de 2001, y “Military Order, Detention, Treatment, and Trial of Certain Non-Citizens in the War against Terrorism”, 13 de noviembre de 2001.

⁵⁸ Institute for National Strategic Studies, *Strategic Assessment...*, 214.

embargo, una serie de excepciones estatutarias emitidas desde 1981 permite el uso de las fuerzas armadas en situaciones específicas, incluidas las operaciones contra el narcotráfico y las relacionadas con amenazas terroristas que sean excepcionalmente graves o más allá de las capacidades del FBI (órgano encargado en principio de estas tareas). La ley Posse Comitatus tiene mucho apoyo de los sectores civiles liberales, de los que quieren limitar los poderes del gobierno federal y de quienes desean que las fuerzas armadas se concentren exclusivamente en asuntos relacionados con la guerra. Sin embargo, la tendencia ha sido más bien hacia el relajamiento de esta legislación en casos de amenazas serias, como el tráfico de drogas ilícitas y el de indocumentados.

Las fuerzas armadas de Estados Unidos, no obstante, se han involucrado cada vez más en asuntos relacionados con el combate al terrorismo. Por ejemplo, en 1996-1997, el ejército adquirió un papel relevante en las preparaciones federales para un posible acto terrorista con armas de destrucción masiva (AMD). Con base en la Ley de Defensa contra Armas de Destrucción Masiva de 1996 (impulsada por los senadores Nunn, Lugar y Dominici), el Departamento de Estado inició, en abril de 1997, el entrenamiento de unidades especializadas en las ciento veinte ciudades más grandes del país. Asimismo, se llevaron a cabo diversas prácticas contra terrorismo con AMD. Así, el ejército estadounidense cuenta con un Comando para Defensa Química y Biológica que mantiene un sistema de supervisión y evaluación de despliegue rápido, y sus Unidades de Seguimiento Técnico que pueden realizar procedimientos para protección contra municiones, así como descontaminar equipo y personal.⁵⁹

En el ámbito internacional, la “coalición de coaliciones” contra el terrorismo otorga prioridad a la neutralización y desmantelamiento del terrorismo fundamentalista islámico, además del probable respaldo de algunos gobiernos, sobre todo en el Medio Oriente y sur de Asia. También busca eliminar sus bases de apoyo logístico, político, financiero y militar en todo el mundo. Este nuevo concepto se apoya en la consideración de que existe un “nuevo terrorismo”, con mu-

⁵⁹ *Ibid.*

cha mayor capacidad de ataque, que emplea todos los beneficios de la globalización.⁶⁰

El principal problema que presenta la aplicación de todas estas medidas es el contraste entre el régimen de libertades civiles y políticas y la vigencia de los derechos humanos, con la necesidad de fortalecer los mecanismos legales, de inteligencia, judiciales y militares para combatir y prevenir el terrorismo.⁶¹

Donde esta coalición presenta los mayores desafíos y problemas es, lógicamente, con los países del Medio Oriente y Asia, tanto por contar con amplios núcleos de población adepta a la religión islámica, como porque sus gobiernos tienen seguidores de liderazgos islámicos extremistas (como es el caso de Pakistán).

A nivel mundial, George W. Bush pidió a cada nación unirse a esta lucha, después de su declaración de guerra contra el terrorismo. La OTAN, por primera vez en su historia, invocó la cláusula del artículo 5 sobre defensa mutua, siendo Gran Bretaña el que emergió como el mejor aliado. Italia, España y Portugal hicieron declaraciones de apoyo firme y específico, al igual que otras naciones aspirantes a formar parte de la OTAN, como Rumania y Eslovaquia. Por su parte, la Organización de Estados Americanos (OEA) activó la provisión de defensa mutua prevista en el Tratado de Río. En relación con el mundo árabe, la mayoría de estos países tomó una actitud de cautela, esperando conocer cómo sería la respuesta militar estadounidense. Sólo Irak condenó completamente la acción de Estados Unidos. Bahrein, Arabia Saudita y Omán hospedan en su territorio a tropas estadounidenses y británicas.⁶²

Durante octubre de 2001, los países pertenecientes al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se reunieron en su cita anual para discutir temas relativos al desarrollo comercial y económico de la región. Sin embargo, ante los atentados del 11 de septiembre, el tema del combate al terrorismo forzosamente se incluyó

⁶⁰ Phillip B. Heymann, "Dealing with Terrorism", *International Security* 26, no. 3 (invierno de 2001-2002).

⁶¹ Philip B. Heymann, "Civil Liberties and Human Rights in the Aftermath of September 11", *Harvard Journal of Law & Public Policy* 25, no. 2 (2002).

⁶² Romesh Ratnesar, "All for One for Now", *Time*, 1 de octubre de 2001, p. 42.

en la agenda. El grupo de países del APEC,⁶³ a pesar de estar conformado por naciones con muchas diferencias económicas y sociales entre sí, incluyendo varios países devotos del islam (Indonesia, Malasia, Brunei, entre otros, de los cuales el primero se destaca por ser el país con más musulmanes en el mundo), mostró su apoyo con la causa estadounidense en su lucha contra el terrorismo. Algunos de ellos, como Australia, Canadá, Filipinas, Japón, Nueva Zelanda y Rusia, ofrecieron o proporcionaron incluso apoyo militar o logístico para esta lucha.

Por último, cabe señalar una nueva dimensión de la guerra terrorismo-contraterrorismo, la psicológica. En este ámbito los grupos terroristas han logrado mayores éxitos, atemorizando principalmente a la población civil estadounidense y europea. Una parte integral de las estrategias terroristas consiste en el uso de diferentes medios para causar temores y tensiones graves en la población de un país. Los recursos empleados para lograr daños psicológicos pueden ser de diversa índole y magnitud, pero se puede considerar que las armas químicas y biológicas⁶⁴ o la simple amenaza de utilizarlas logran el objetivo de generar pánico y sentimientos de vulnerabilidad. Así, por ejemplo, después de los atentados de septiembre de 2001, se desató una ola de temor por una serie de casos de ántrax⁶⁵ que empezaron a cobrar importancia, pues quienes habían recibido paquetes con esta espora fueron medios de comunicación y miembros del Congreso. A pesar de que el mismo Bin Laden desmintió ser responsable del brote de esta epidemia, rápidamente se vinculó este fenó-

⁶³ APEC lo conforman Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Rusia, Singapur, Taiwán, Tailandia y Vietnam.

⁶⁴ Entendemos por guerra biológica el uso de armas producidas por microorganismos o agentes bioactivos (toxinas) para herir o aniquilar a las fuerzas militares del enemigo, sus poblaciones civiles o sus fuentes de alimentación.

⁶⁵ El ántrax es una bacteria (*bacillus antracis*) que afecta básicamente al ganado. La vía de contagio al ser humano puede ser pulmonar, cutáneo o intestinal, siendo el primero el que resulta más letal. Cuando el ántrax sale de las esporas inhaladas crece, se multiplica y empieza a secretar una toxina muy potente que se abre paso entre los tejidos, hasta penetrar en el torrente sanguíneo. Desde allí, el veneno se propaga por el organismo para atacar los órganos internos. Mientras tanto, los nódulos linfáticos, saturados de células del sistema inmunológico que han sido llamadas para luchar contra el invasor, empiezan a presionar los órganos vitales y a interferir con sus funciones. *Time* (18 de octubre de 2001).

meno con el líder de Al Qaeda. La estrategia de quien haya sido responsable tenía elementos esenciales para atemorizar a la población, ya que al enviar paquetes impregnados de esta bacteria a los medios de comunicación y círculos políticos aseguró una amplia difusión a nivel nacional y así generalizar el temor.

Otro elemento de la guerra psicológica utilizado por los terroristas a raíz de la tragedia del 11 de septiembre fue el llamamiento a la yihad o guerra santa, es decir, poner al mundo islámico en pie de guerra contra los no creyentes. Dicho fenómeno generó un gran temor a nivel mundial en torno al uso de medios de transporte aéreos con lo cual se afectó considerablemente a la industria turística y aeronáutica del mundo. El llamado a la yihad no ha tenido el mismo éxito que el pánico generado por el ántrax. Finalmente, el posible empleo de armas nucleares, biológicas o químicas por parte de grupos terroristas es motivo de gran preocupación entre la población civil, que tan sólo por la amenaza o incertidumbre de que algunos grupos terroristas puedan poseer estas armas genera preocupación y pánico.⁶⁶

En síntesis, los dos elementos para reforzar la guerra contra el terrorismo: la construcción de la “coalición de coaliciones” y la formulación e implementación de las medidas de *homeland security*, significan una total restructuración del esquema organizativo de la seguridad nacional de Estados Unidos, donde las fuerzas armadas adquieren nuevas responsabilidades, entre las que se encuentran:

- Apoyo militar a las agencias civiles de impartición de justicia.
- Asistencia militar para controlar disturbios civiles.
- Apoyo a todas las operaciones internas contra el terrorismo.
- Apoyo a las operaciones contra las drogas.
- Ser responsable de lidiar con crisis que involucren riesgos de ataques químicos, biológicos, nucleares y amenazas de explosivos altamente destructivos.⁶⁷

⁶⁶ Walter Laqueur, *The New Terrorism and the Arms of Mass Destruction* (Nueva York: Oxford University Press, 1999).

⁶⁷ Steven Tomisek, “Homeland Security: The New Role for Defense”, *Strategic Forum*, no. 189 (febrero de 2002), 2.

V. REFLEXIÓN FINAL

El terrorismo se irguió como prioridad en la agenda de amenazas a la seguridad de los Estados en la década de los noventa, elevando al rango de desafío la seguridad nacional e internacional de los países. No obstante, después de los atentados de septiembre, debido a la magnitud, el impacto económico, la sensación de vulnerabilidad y el temor psicológico, produjo una “parálisis de seguridad”,⁶⁸ en la que rápidamente se vio como opción la instantánea contención de Al Qaeda y su líder, el derrocamiento del gobierno talibán y la construcción de una alianza internacional, la “coalición de coaliciones”, para enfrentar esa amenaza.

El problema es que dicha estrategia puede llevar a numerosas tensiones entre los Estados (Europa, claramente, excepto Gran Bretaña, no comparte muchas de las de Estados Unidos), ya que se califica de coyuntural y unilateral. Además, diversos problemas que se asocian al ascenso del terrorismo de origen islámico fundamentalista, se dan por los conflictos no resueltos en el Medio Oriente, principalmente el que enfrenta Israel con el naciente Estado palestino, del que muchos países señalan serias diferencias con la estrategia estadounidense. Otro problema asociado al unilateralismo estratégico de Estados Unidos es que quizá conduzca a que todos los esfuerzos del sistema de seguridad internacional se concentren en la guerra al terrorismo, desviando la atención de asuntos igualmente trascendentales cuya solución es urgente, como el caso de las convenciones para el control de las armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y biológicas); la resolución de conflictos regionales con impacto geopolítico desestabilizador (como el del Medio Oriente, o el de Colombia en el hemisferio occidental) y otros temas igualmente prioritarios de seguridad internacional, por ejemplo los ambientales, migratorios, de derechos humanos, etcétera.

Un factor igualmente decisivo, dada la asimetría tan grande entre las estrategias de las organizaciones terroristas y los gobiernos que

⁶⁸ Jorge Luis Sierra, “El ataque terrorista y la parálisis de la seguridad nacional de Estados Unidos”, en Jorge Luis Sierra *et al.*, *Afganistán: guerra, terrorismo y seguridad internacional en el siglo XXI* (México: Quimera, 2002).

disponen de recursos contra el terrorismo, es que aquéllos llevan la delantera en lo que se puede ganar el frente “psicológico” de la guerra. Bin Laden se convirtió en la persona más buscada del mundo, pero también en la más famosa, además de que es el primer líder en muchos años que ha logrado generar temor, pánico y miedo entre la población de Estados Unidos.

La guerra al terrorismo podría entorpecer el proceso de globalización. El control de fronteras para el tránsito de personas, el control del comercio y las restricciones para el movimiento de capitales provocaría una disminución de la actividad económica internacional, lo que conduciría a una depresión económica internacional de cierta gravedad.

Sin duda, los Estados deben cooperar mutuamente para enfrentar el terrorismo, pero los medios para combatirlo son los que están en discusión: ¿se combate con medios militares o con inteligencia?, ¿se combate con la ley o con acciones encubiertas?, ¿se ataca con soluciones integrales a los problemas (como la necesaria paz en Medio Oriente), o forzando a los Estados al alineamiento estratégico? Todo esto nos lleva a concluir con la siguiente reflexión: apenas comienzan a diseñarse los elementos centrales de una estrategia contra el terrorismo, pero esta guerra no debe opacar otros problemas verdaderamente significativos que determinan las relaciones entre los Estados, o sea, la guerra al terrorismo no debe conducir a soslayar los esfuerzos en otros ámbitos, ni puede ser la base del sistema internacional de seguridad.